

LA  
REOCUPACIÓN  
ANDALUSÍ  
DE TORRE  
D'EN GALMÉS,  
ALAIOR

---





CONSELL INSULAR  
DE MENORCA



Textos y fotografías: Amalia Pérez-Juez

Ilustraciones: Iñaki Diéguez

Maquetación: Maria Eva Meliá

Agradecimientos a Paul Goldberg,  
Jorge Morín y Elena Sintés por sus  
aportaciones sobre las ilustraciones  
y textos.

## **01** EL YACIMIENTO DE TORRE D'EN GALMÉS

PÁG. 2

## **02** EL USO DEL YACIMIENTO A LO LARGO DEL TIEMPO: UN ESTUDIO DIACRÓNICO

PÁG. 6

## **03** LOS CÍRCULOS TALAYÓTICOS Y LAS CASAS ANDALUSÍES

PÁG. 8

## **04** PREPARACIÓN DE LA CAL EN LA CASA SPU 8

PÁG. 12

## **05** LA CONQUISTA CRISTIANA DE 1287

PÁG. 16

Entre los años 902 y 903 (año 290 de la Hégira), 'Isam al-Khawlāni, de vuelta de su peregrinación a la Meca, conquistó las Baleares en nombre del emirato de Córdoba. A partir de ese momento, comenzó la llegada de población, seguramente de la costa este de la Península Ibérica o del norte de África. Durante los siguientes casi cuatro siglos, Menorca se conocerá con el nombre de su capital, Madina Manūrqa o Madina al-Jazira (la ciudad de la isla), y formará parte de "las Islas Orientales de al-Andalus". Aunque la mayoría de las fuentes escritas que conocemos se centran en Mallorca, Menorca siguió los avatares históricos de las Baleares.

Estuvo bajo control del emirato y califato de Córdoba, la taifa de Denia (Daniya), bajo los almorávides y almohades. Sufrió además diversos ataques cristianos y fue testigo de los acontecimientos que se sucedieron en el Mediterráneo, las luchas de poder y el desarrollo de la cruzada. A partir del siglo XIII, con el avance de la conquista en la Península Ibérica, es bastante probable que se produjera una emigración de población de las zonas conquistadas, como el mismo Sa'īd ibn Hakam, ra'īs de Menorca entre 1234 y 1282. Esto también se constata en los yacimientos talayóticos, con una expansión del hábitat desde el siglo XII.

# EL YACIMIENTO DE TORRE D'EN GALMÉS

Torre d'en Galmés es uno de los yacimientos talayóticos más extensos y mejor conservados de la isla. Se levanta a unos 100 metros sobre el nivel del mar, en el municipio de Alaior. Destacan tres talayots y un recinto de taula, así como numerosos espacios de hábitat, almacenamiento y salas hipóstilas. Existen además una serie de cuevas, naturales y artificiales, restos de lo que pudo ser una muralla y multitud de espacios abiertos que debieron servir para circulación y actividades comunales.

El yacimiento ha sido objeto de numerosas intervenciones a lo largo de los siglos

XX y XXI y, en la actualidad, se conoce bastante bien la parte sur del poblado. Esta fue la última zona de crecimiento del mismo, y está formada por complejos domésticos y áreas de trabajo. La parte alta, donde se ubican los tres talayots y la taula, fue parcialmente excavada en el año 1942 y, cerca del actual aparcamiento, en el noreste, se ha intervenido en espacios de hábitat con modificaciones de época romana.



Torre d'en Galmés.  
En primer plano, dos de los tres talayots y el recinto de taula. Al fondo, la extensión del poblado a partir del siglo IV a. C.  
Fotografía: Amics del Museu de Menorca.



# EL USO DEL YACIMIENTO A LO LARGO DEL TIEMPO: UN ESTUDIO DIACRÓNICO

El proyecto científico de Boston University en Torre d'en Galmés se centra en el estudio de los espacios domésticos a lo largo del tiempo, con el objetivo de entender cómo se han utilizado y modificado las estructuras en las diferentes épocas prehistóricas e históricas. También pretende profundizar en el urbanismo del poblado con la investigación de los espacios abiertos y su articulación con los espacios construidos<sup>1</sup>.



Una parte de las estructuras talayóticas fue modificada en época andalusí, para su uso como corrales, silos de almacenamiento, basureros o lugares de trabajo. Las ca-



sas medievales excavadas, sin embargo, parecen no utilizar los círculos talayóticos, sino que se construyen en espacios abiertos o en patios, aprovechando muros exteriores o desmontando las construcciones prehistóricas. O por lo menos, eso es lo que sabemos hasta ahora.



A partir del siglo XI, Torre d'en Galmés fue ocupado por colonos andalusíes que construyeron sus casas entre las ruinas de las casas talayóticas, seguramente todavía en pie y bien conservadas. En las imágenes, la cocina andalusí -SPU 8- construida en la parte trasera de dos círculos postalayóticos de la parte sur del poblado.

La conexión entre arquitectura-urbanismo talayótico y medieval es el objetivo de este estudio, así como conocer mejor la integración de formas y modos de vida talayóticos y andalusíes en el yacimiento de Torre d'en Galmés<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Pérez-Juez, A. y Goldberg, P. (2018). "Evidence of Quarrying at the Iron Age Site of Torre d'en Galmés, Menorca, Spain". *Boletín Geológico y Minero*, 129 (1/2), 353-370.

<sup>2</sup> Pérez-Juez, A.; Smith, A. J. y Planas, M. (2021). "La ocupación andalusí del yacimiento talayótico Torre d'en Galmés (Alaior, Menorca)". *Pyrenae*, vol. 52, núm. 1, 227-252.

# LOS CÍRCULOS TALAYÓTICOS Y LAS CASAS ANDALUSÍES

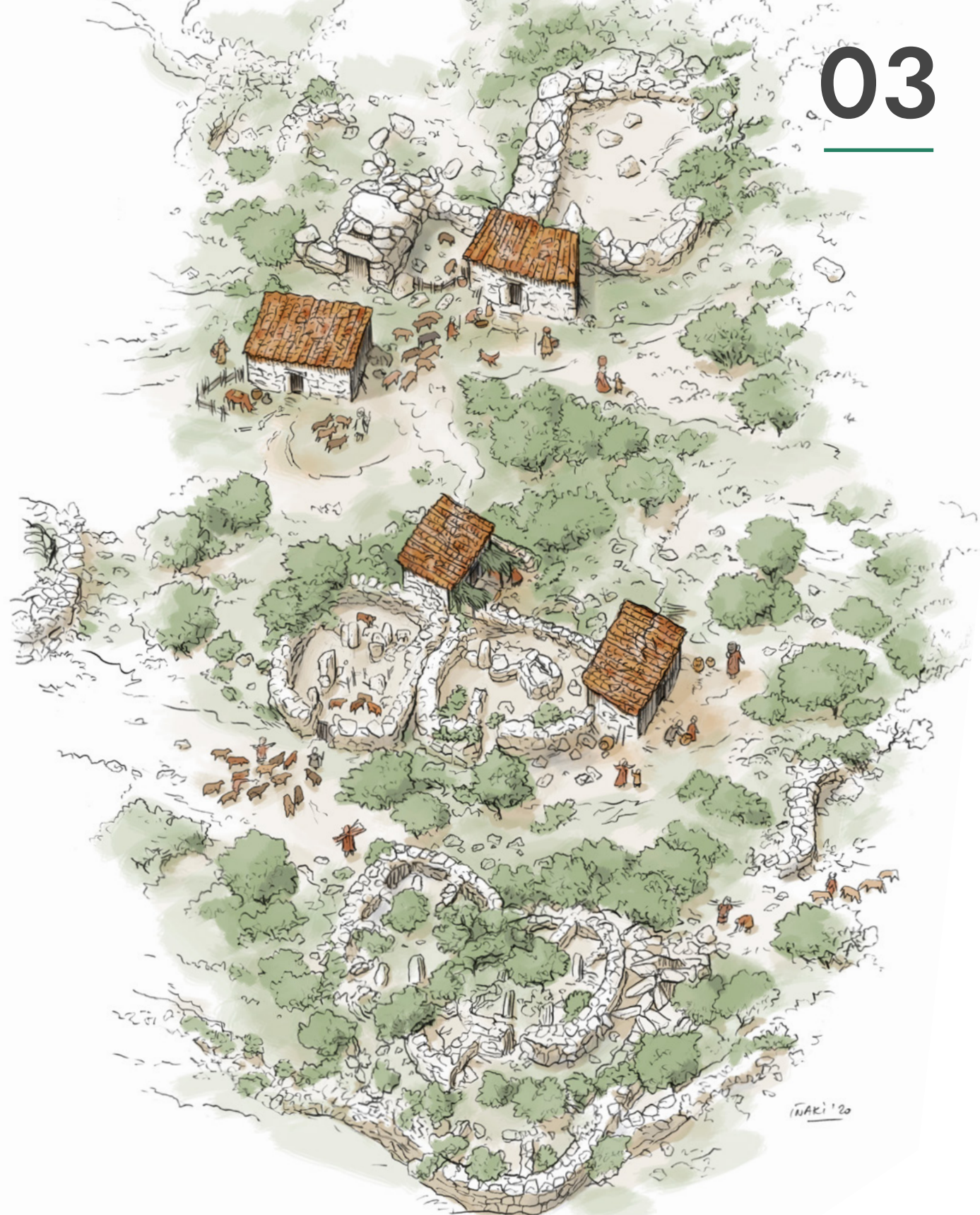
Las casas andalusíes son estructuras rectangulares de unos 24 m<sup>2</sup>, construidas con muros dobles de aparejo de mediano tamaño y grandes losas enmarcando la entrada. Se cubrían con teja y se encalaban por dentro. En todas ha aparecido la evidencia de una puerta de madera que se abría hacia dentro, de las que se han recuperado un quicial y numerosos clavos. Algunas de las casas conservaban material cerámico *in situ* que ha podido restaurarse. En otras, apenas se han recuperado objetos.

Las casas tenían porches delante y espacios donde seguramente se desarrollaba

parte de la vida cotidiana. Algunas aprovecharon muros talayóticos existentes y otras se construyeron directamente en espacios abiertos. No sabemos en qué estado encontraron Torre d'en Galmés las comunidades andalusíes que llegaron a partir del siglo XI, pero en las representaciones antiguas de yacimientos talayóticos



Recreación de la alquería andalusí de Torre d'en Galmés en el siglo XIII. En la ilustración aparecen los espacios domésticos talayóticos y andalusíes documentados hasta el momento. También se observan las zonas abiertas, que serían áreas comunales o de circulación.



que se conservan, vemos que muchas estructuras están todavía en pie, con algunos pilares caídos y cubiertas de vegetación, pero bien conservadas.

Algunos de los círculos talayóticos de esta zona sur del yacimiento tan solo se usaron de forma superficial —como el Círculo Cartailhac—; otros, aunque con algo más de material andalusí, apenas se modificaron —por ejemplo, los Círculos 6 y 7—. Sin embargo, otro grupo de círculos, como las Casas 1 y 2, fueron alterados, vaciándose y transformándose en canteras para la construcción de estructuras rectangulares en los patios y zonas abiertas. En el yacimiento se han documentado hasta siete estructuras rectangulares completas muy parecidas entre sí, pero en la ilustración solo se representan las cuatro de la parte

sur. Las que se han excavado revelan una cronología entre los siglos XI y XIII.

En los estudios de fauna, se ha recuperado información sobre su dieta. Estas comunidades criaban sobre todo ovejas y cabras, aunque también se ha documentado perros y vacas.

La colonización, por tanto, no fue solo el desembarco de la población sino, sobre todo, de su cultura. Los nuevos habitantes trajeron consigo animales, plantas, semillas y herramientas que les permitieron seleccionar donde se asentaron<sup>3</sup>. Así, también en Torre d'en Galvés, construyeron sus casas siguiendo sus tradiciones culturales y la tecnología disponible.



Fotografía aérea de dos de las estructuras andalusíes excavadas.

<sup>3</sup> KIRCHNER, H. y RETAMERO, F. (2016). "Becoming Islanders. Migration and Settlement in the Balearic Islands (10th–13th Centuries)", en F. RETAMERO, I. SCHJELLERUP y A. DAVIES (ed.), *Agricultural and Pastoral Landscapes in Pre-Industrial Society. Choices, stability and change*, Oxbow Books, Oxford-Philadelphia, 173-185.



# PREPARACIÓN DE LA CAL EN LA CASA SPU 8



Recreación de la terraza de la casa SPU 8 en un momento de preparación de la cal para enlucir los muros.

Todas las casas excavadas conservan en mayor o menor medida los enlucidos de cal en el interior. Primero se aplicaba sobre los muros un revoco de arcilla que protegía y unificaba las paredes de la vivienda. Sobre este, se aplicaba la cal. Y así se sucedían revocos de arcilla y de cal. En una de las estructuras de Torre d'en Galmés, hemos podido documentar varios episodios de encalado, poniendo de manifiesto que esta actividad se repetía de forma habitual.



Detalle de la pared encalada de la casa SPU 8 todavía *in situ*.





También hemos encontrado los restos de un recipiente con la lechada ya preparada y cerca de ella, los terrones de cal que servirían para preparar los enlucidos. El análisis micromorfológico de las láminas delgadas de los revocos confirma toda la información anterior y revela, además, que los habitantes de Torre d'en Galimés rascaban las paredes enlucidas e incluso reutilizaban parte de este enlucido en las lechadas siguientes. Esta práctica cultural nos habla de hábitos y tradiciones muy arraigados en la vida cotidiana de las poblaciones musulmanas medievales de la Península Ibérica y el norte de África.

La lechada se preparaba en un recipiente grande, tipo lebrillo o alcadafe; también hemos recuperado varias jarras con decoración pintada que servían para almacenar

el agua. La mujer de la ilustración porta un colgante de plomo con una sura del Corán, tal y como el que ese ha encontrado en la excavación.



Jarra pintada encontrada dentro de la Casa SPU 8.



Restos de la preparación de la cal para enlucir en un fragmento roto de cerámica. Fue encontrado en el basurero que los habitantes de la casa SPU 8 habían habilitado en el patio del círculo talayótico anexo. Junto a la cerámica se encontraron restos de terrones de cal viva. Fotografía: Paco Huguet

En el año 1231, Jaime I de Aragón completó la conquista de Mallorca, tras dos años de lucha contra la población musulmana. La resistencia encontrada en Mallorca, y una serie de asuntos que reclamaban su atención en la Península, hicieron que Jaime I ofreciera un acuerdo de paz a Manûrqa: el Tratado de Capdepera. Este acuerdo, firmado el 17 de junio de 1231, garantizaba la independencia política, administrativa, cultural y religiosa de la isla, pero la hacía vasalla del rey de Aragón y exigía un tributo anual. El tratado incluía, entre otras cosas, el pago de 900 medidas de cebada, 100 medidas de trigo, 100

vacas y bueyes, 300 cabras, 200 ovejas y 2 quintales de mantequilla.

Pero en 1287, al nuevo rey, Alfonso III ya no le interesaba el cobro del tributo sino la conquista de la isla. Tras reunir suficientes hombres y apoyos, la flota desembarcó en la Isla del Rey el 17 de enero de ese año y tardó unos pocos días en conquistar la isla y someter a la población. El gobernador, el rais Abû 'Umar, y su corte no resistieron mucho tiempo y el 21 de enero se firmó la rendición de Sent Agáyz. Al rais se le permitió salir de la isla con su familia y otros allegados, llevando consigo algunos bienes, su bibliote-



Recreación de la escena de la llegada de las tropas de Alfonso III a Torre d'en Galmés.

ca, espadas para el viaje y los restos de su padre. Gran parte de la población rural fue apresada y vendida en los mercados de esclavos del norte de África. El nuevo poder impuso un orden distinto al existente y la isla pasó a una administración económica y social de tipo feudal.

La ilustración recoge ese momento concreto en el que se encuentran los soldados cristianos y los habitantes de la alquería de Torre d'en Galmés. Todos los objetos que aparecen se habían conservado bajo la cubierta de teja, que se cayó poco después de la conquista cristiana: la rueda de molino, el hogar con las brasas donde se colocaban las cazuelas, jarras, ataifores e incluso una aguja del cardador de lana. Había también un pequeño juguete zomorfo de barro. La cocina,

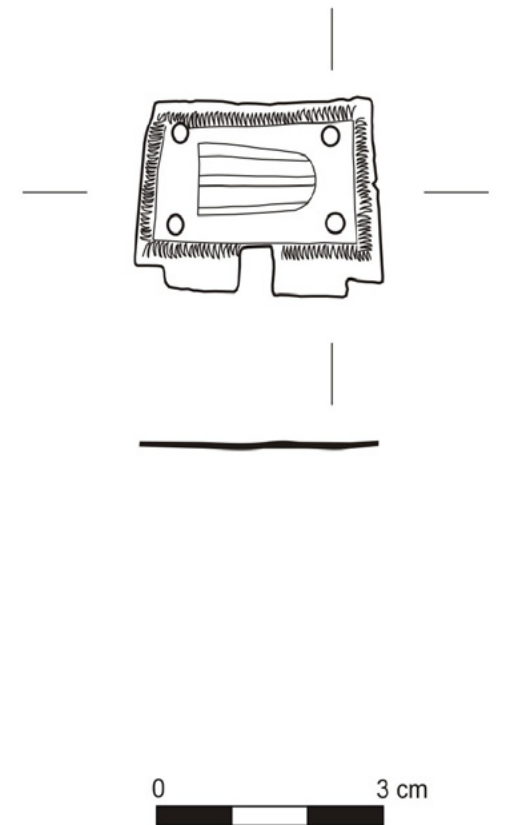
y el porche justo en frente, eran espacios domésticos femeninos, en donde mujeres y niños compartían su tiempo.

Junto con los objetos de la cultura andalusí, se encontraron algunos cristianos, como dos hebillas, una de ellas con el escudo de la corona de Aragón. El encuentro no fue pacífico: bajo la cubierta se conservaba intacto el último momento de ocupación andalusí pero gran parte de los objetos se habían roto de forma intencionada.

➤  
Remache de la hebilla de cinturón con el escudo de la corona de Aragón encontrada en el suelo de la casa.



Piedra de molino encontrada dentro de la Casa SPU 8, de 50 cm. de diámetro.





CONSELL INSULAR  
DE MENORCA



**MENORCA  
TALAIÒTICA**

Candidata Patrimoni Mundial

**BOSTON  
UNIVERSITY**